

de permitírsele su honor. Bien pronto Hagen hizo más, pues mató al niño á su propia vista.

## XXXII.

DE COMO BLOEDEL LUCHÓ CON DANKWART EN  
EL ALOJAMIENTO.

**L**os guerreros de Bloedel estaban listos. En número de mil avanzaron hacia la sala en que Dankwart estaba á la mesa con los criados. Entre los héroes estalló la lucha más violenta.

Cuando el guerrero Bloedel pasó junto á las mesas, Dankwart el mariscal lo recibió muy amistosamente. « Bienvenido por aquí, mi señor Bloedel: ignoro lo que ocurre; ¿ qué noticias vais á darme? »

« No te está permitido saludarme » le respondió Bloedel, « pues mi venida aquí es para tu muerte por causa de tu hermano Hagen que mató á Sigfrido. Menester es que los Hunos te lo hagan pagar á ti y á muchos guerreros. »

« Nada de eso, señor Bloedel », le replicó Dankwart, « pues si fuera así tendríamos que arrepentirnos de nuestro viaje á esta corte. Era aún un niño cuando Sigfrido perdió la vida. No sé pues que puede exigir de mí la esposa del rey Etzel. »

« Nada puedo deciros acerca de eso; tus parientes Gunter y Hagen lo hicieron; ahora defendeos, pobres gentes, no podéis escapar y es menester que vuestra muerte sea una satisfacción para Crimilda. »

« ¿ De modo que no queréis dejarnos? » preguntó Dankwart. « ¡ Siento las disculpas que os he dado y que hubiera podido ahorrarame! » El rápido y fuerte guerrero saltó de la mesa y tiró de una acerada espada ancha y fuerte.

Con ella asestó tan fuerte tajo á Bloedel que la cabeza cubierta con el yelmo cayó á sus piés. « Sea esta el *morgengabe* » dijo el fuerte Dankwart, « para la viuda de Nudungo á quien querías ofrecer tu amor. »

« Mañana podrán desposarla con otro hombre y si quiere tener bienes esponsalicios se le tratará del mismo modo. » Un huno que lo quería le había dicho que la esposa del rey les preparaba crueles emboscadas.

Cuando los guerreros de Bloedel vieron muerto á su señor, no quisieron tener consideración por más tiempo á los extranjeros. Con las espadas levantadas y poseídos de indecible rábia, acometieron á los sirvientes, pero muchos se arrepintieron.

Dankwart gritó á los jóvenes: « Bien véis, nobles jóvenes, lo que os aguarda. Ya que somos extranjeros defendámonos bien. Estamos en peligro por más que Crimilda nos haya invitado afectuosamente. »

Los que no tenían espadas, se defendieron con los bancos, cogiendo del suelo los anchos escabeles. Los servidores de los Borgoñones no querían retroceder. Con las sillas bollaron muchas corazas.

¡ Con cuánta furia se defendieron aquellos jóvenes lejos de su patria! Echaron fuera de los alojamientos á los invasores quedando muertos quinientos ó más de ellos. Todos los del acompañamiento estaban húmedos y rojos de sangre.

Esta noticia la supieron al poco tiempo los guerreros del rey Etzel y les causó gran dolor el que Bloedel con sus hombres hubieran muerto y que la causa fuera el hermano de Hagen y su acompañamiento.

Antes que el rey lo supiera, se reunieron los Hunos en número de dos mil ó más. Se dirigieron contra el acompañamiento como tenía que suceder y de todos ellos no dejaron á uno con vida.

Los infieles llevaron un fuerte ejército delante del alojamiento. Los servidores extranjeros se defendieron valerosamente; ¿ pero de que les servían sus pujantes esfuerzos? Ellos debían sucumbir. Poco tiempo después sucedió una terrible catástrofe.



Oiréis contar cosas maravillosas de un horrible acontecimiento. Nueve mil servidores yacían en tierra destrozados, como también doce caballeros feudatarios de Dankwart.

Vióse solo resistir todavía á sus enemigos.

El ruido se calma, el estruendo cesa, Dankwart, la buena espada, mira hacia atrás y esclama: « ¡Qué desgracia! ¡cuántos amigos he perdido! Ahora, ¡ay de mí! yo sólo tengo que hacer frente á mis enemigos. »

Las estocadas llovían sobre su cuerpo. Muchas mujeres de héroes lloraron en estos momentos: levantando su escudo apretó las correas é hizo correr arroyos de sangre sobre más de una cota de mallas.

« ¡Desdichado de mí! qué sufrimiento, » exclamó el hijo de Aldriano. « ¡Retroceder ahora, guerreros hunos! Dejadme tomar el aire, que el viento me refresque, porque estoy muy fatigado del combate. » Y vióse al héroe avanzar resueltamente.

Cansado de luchar se precipitó fuera de aquella sala. ¡Cuántas espadas resonaron sobre su casco! Los que no vieron las maravillas hechas por su bra-



zo, se precipitaron al encuentro del guerrero del país de Borgoña.

« Dios quiera, dijo Dankwart, que yo tenga un mensajero, para hacer saber á mi hermano Hagen á que extremo me reducen los que me atacan. Él me libraría de ellos ó caería muerto á mi lado. »

Los Hunos le respondieron: « Tú mismo serás el mensajero, cuando te llevemos muerto ante tu hermano. Entónces el hombre de Gunter conocerá por fin el dolor. Tú has causado aquí muchos males al rey Etzel. »

Dankwart replicó: « Cesad en vuestras amenazas y alejaos de mí, ó inundaré aún de sangre la coraza de más de uno de entre vosotros. Yo mismo iré á la corte á dar la noticia y me quejaré á mi señor de vuestros furiosos ataques. »

Se defendió tan vigorosamente contra los hombres de Etzel, que ya no osaron atacarle con la espada. Lanzaron sus picas contra su escudo, que se puso tan pesado, que se vió obligado á dejarlo caer.

Creyeron vencerle ahora que no llevaba escudo, pero les hizo muchas profundas heridas á través de sus cascos. Muchos hombres valientes cayeron á sus piés. El atrevido Dankwart adquirió mucha gloria.

Por ambos lados se precipitaron sobre él, pero más de uno se lanzó demasiado pronto al combate. Corrió ante sus enemigos, como corre el jabalí ante los perros en la selva. ¿Podía mostrarse más valiente?

Señaló su camino humedeciéndole con la sangre que vertía. Jamás un guerrero sólo ha combatido sus enemigos mejor que él lo hizo. Se vió al hermano de Hagen dirigirse fieramente hacia la corte.

Los reposteros y escanciadores al oír el ruido de las espadas, dejaron caer de sus manos el vino y las viandas que llevaban á los convidados. Él encontró ante las gradas de la escalera muchos vigorosos enemigos.

« ¡Qué es esto! reportáos, dijo el héroe fatigado, pensad en servir convenientemente á vuestros huéspedes, llevad buenas viandas á esos héroes y dejadme dar noticias á mis queridos señores. »



Entre los que confiando en su fuerza, se avanzaron ante los escalones, pegó algunas tan fuertes estocadas, que todos por temor volvieron á las escaleras. Su poderosa fuerza habían hecho grandes prodigios.

## XXXIII.

DE COMO LOS BORGOÑONES SE BATIERON CONTRA LOS HUNOS.

**C**UANDO el esforzado Dankwart llegó ante la puerta, mandó al acompañamiento de Etzel que se hiciera atrás. Todo su vestido estaba manchado de sangre y en la mano llevaba desnuda su acerada espada.

En el mismo momento en que Dankwart llegaba á la puerta pasaban á Ortlieb el elevado príncipe de mano en mano por la sala sobre las mesas: aquellos terribles acontecimientos causaron la muerte del niño.

Dankwart gritó al guerrero: «Permaneceis sentado mucho tiempo, hermano Hagen, y á Dios del cielo y á vos me quejo de nuestra desgracia; caballeros y escuderos han sido asesinados en sus alojamientos.»

El interpelado contestó: «Quién ha hecho eso?» «El guerrero Bloedel y los que iban con él, pero he de deciros que lo ha pagado caro: con estas manos he hecho rodar su cabeza.»

«Es una desgracia insignificante», respondió Hagen, «cuando nos dan la noticia de que un guerrero ha sido matado por un héroe: menos tendrán que sentir las hermosas mujeres.»

«Pero decidme, querido hermano, como estáis tan ensangrentado? Me parece que vuestras heridas os causa-

